

## **2006: REHABILITAR LO POLITICO**

**Elio Villaseñor Gomez**  
**Presidente de DECA-Equipo Pueblo**

Empezamos un año donde vamos a celebrar las elecciones tanto del poder Ejecutivo Federal, como del Congreso Federal, así como algunas gubernaturas, legislaturas locales y municipios en el país.

Se ha dicho que es un año político, sin embargo, quisiera que reflexionáramos, desde un punto de vista ciudadano, que la alternancia ha generado un efecto en la gente, donde la política se ha convertido en un negocio entre particulares. Sin embargo, por otro lado se ha dado una rehabilitación de lo político, desde un enfoque que lleve a construir las causas comunes.

### **El pulso de los ciudadanos**

Como todos vimos el año pasado terminamos con algunas tragedias que vivieron muchos mexicanos y mexicanas por los huracanes y también por el asesinato cometido por un policía de Estados Unidos, de manera cobarde, de uno de nuestros hermanos mexicanos en la frontera del norte.

Además de los escándalos de la familia presidencial, de los hijos de Marta Sahagún y sus socios de empresas favorecidas por el puesto para influir en los contratos de las licitaciones públicas.

Se “descubrió” la enorme riqueza de un exgobernador que de la noche a la mañana aparece con una gran propiedad en París, Francia, y con hijos “emprendedores” millonarios.

Conocimos los vídeo escándalos del exdelegado de Iztapalapa, Ramón Sosamontes con Carlos Ahumada y otros funcionarios del gobierno del DF. Acompañados de los pleitos, descalificaciones y escándalos “internos” de los candidatos y precandidatos del PRD, prácticamente todas las demarcaciones del DF.

Estos acontecimientos y otros más que han sido documentados, han incrementado el índice de desconfianza en las instituciones, sobre todo las de carácter político. Así lo muestra la encuesta que publicó el periódico Reforma el 15 de enero de 2006:

¿Cuánta **confianza** tiene en las siguientes organizaciones?

	Mucho	Algo	Poca	Nada	Var.*	
Las iglesias	38	32	20	9	-10	1
El Ejército	27	37	23	13	+13	2
Organizaciones de mujeres	23	42	24	11		np
Organizaciones humanitarias o caritativas	23	43	24	10		np
Organizaciones de protección al medio ambiente	19	44	25	12	+16	2
La Organización de las Naciones Unidas	16	37	28	19	+6	2
La prensa	12	38	32	18	+10	2
La televisión	11	36	36	17	+2	2
El Gobierno de la República	11	34	35	20	+9	2
Las grandes empresas	10	37	33	20	+6	2
El Tratado de Libre Comercio de América del Norte	8	34	34	24	+12	2
Los tribunales y juzgados	7	31	37	25		np
La Policía	6	27	36	31	+4	2
Los sindicatos	5	26	36	33	+5	2
La Cámara de Diputados	4	22	37	37	+6	2
Los partidos políticos	3	21	36	40		np
La burocracia pública	3	22	38	37	+5	2

\*Variación del 2000 al 2005 en el porcentaje que confía "mucho" o "algo"

Además, para muchos ciudadanos y ciudadanas la vida cotidiana sigue siendo de mucha incertidumbre para el bienestar de sus familias. Ven que los temas o las ideas que colocan los políticos no son una respuesta a su situación, que cada día va siendo peor.

Para muchos la salida de su situación es conseguir los medios para trasladarse a los Estados Unidos para buscar un mejor futuro. Eso se ve todos los días, cómo el peregrinaje que parte desde cualquier lado del país. Según cálculos cada año emigran 400,000 mexicanos a Estados Unidos, lo cual nos da un promedio de 1,100 por día. Sin embargo el problema es mas grave, de acuerdo con la organización Humane Borders, entre 1999 y el 2005 mas de mil migrantes murieron al intentar ingresar a EU por las fronteras de California y Arizona.

Esta situación, no es más que un reflejo de que el modelo económico y la política no han respondido a este desafío, para que las familias no se desintegren y que busquen dentro del país, un trabajo digno y el bienestar para su familia.

Por eso para muchos ciudadanos y ciudadanas la política se ha convertido en un elemento de desencanto y un gran desánimo para participar con su voto y organizarse para resolver sus problemas comunitarios, que cada día son más fuertes.

Este desencanto para muchos ciudadanos y ciudadanas **se debe a que los políticos y los partidos luchan principalmente por el dinero y para mantener un puesto público o para tener una beca ya sea de 3 o 6 años.**

Además, en las contiendas electorales se va reflejando que el poder está en manos de familias o de pequeños grupos que participan en los partidos políticos, para cambiar de un puesto a otro. De diputado local, a diputado federal o de presidente municipal a gobernador. O buscan colocar a sus propios cuadros, a sus hijos, a su esposa, para que obtengan un puesto. Es decir, que la lucha por los puestos está determinada, principalmente, por mantenerse en el poder por el poder.

Cada día vemos cómo esta clase política busca cerrar cualquier participación que venga desde la sociedad civil, la cual parece amenazar cualquier espacio que no sea parte de estos feudos o de estas camarillas, que viven al interior de los partidos políticos. Esta cultura política desgraciadamente se ha fortalecido.

Después de la alternancia en el poder, hemos visto que ha sido secuestrada la política para darle una fuerza al dinero y a los poderes fácticos (los medios de comunicación, el narcotráfico y los organismos multilaterales, entre otros).

Por eso vemos que el pulso de los ciudadanos y ciudadanas es de desinterés por el ambiente electoral. En las últimas contiendas se ha dado un alto grado de abstencionismo, que cada día va creciendo.

Independientemente de las disposiciones para que los mexicanos que radican en los Estados Unidos puedan votar, dicha iniciativa en lugar de facilitar el voto, le pusieron todos los candados para generar un procedimiento burocrático, que hizo que de cuatro millones que podían votar, solo 20,500 solicitaron su registro.

Pareciera que para los partidos no hay interés en generar las mejores condiciones para que los ciudadanos y ciudadanas salgan a votar. Y quisieran más bien, que el año electoral sea un año de espectáculos, donde lo mediático de los candidatos sea la oferta política.

Ante una situación de desempleo y de grandes necesidades para nuestro país, veremos un gran derroche de dinero. Se van a gastar más de 10 mil millones de pesos, para llevar a cabo la elección federal, mientras que en otros países este gasto es inferior dos o cinco veces, como en Estados Unidos, en Francia o en Brasil.

Las campañas electorales se han convertido en un gran negocio para los medios de comunicación, para los artistas, para las empresas de publicidad. Además veremos estrategias para cooptar el voto a través de despensas o de dinero.

Esto refleja una gran descomposición de la cultura política, en la que no son las ideas o los proyectos el centro de las campañas, sino se trata de armar toda una mercadotecnia para conseguir el voto, sea como sea.

Esta cultura política nos está situando en un ambiente, no de contienda electoral, sino de una guerra, donde unos buscan eliminar al otro para poder lograr el triunfo, por eso los discursos de muchos políticos tienen un vacío de contenido que solo descalifica y demuestra la debilidad del otro, no se ven como adversarios sino como enemigos.

Este ambiente de violencia política es muy preocupante ya que en vez de generar condiciones para construir una propuesta de futuro de nuestro país, puede desatar, en algunos lugares, que la violencia social vaya apareciendo. Frente a esto el dicho popular nos dice: ante río revuelto ganancia de pescadores. Actualmente nos encontramos ante una disyuntiva: se puede retroceder en la democracia en lugar de consolidarla.

### **La rehabilitación de lo político**

A pesar de este ambiente político, las organizaciones de la sociedad civil, junto con algunos académicos, empresarios y militantes de partidos políticos, hemos ido impulsando nuevas formas de hacer política, tratando de que la causa de unos se convierta en la causa de todos y viceversa.

Hemos generado nuevas practicas a partir de las agendas comunes, tanto en el ámbito social, cultural, ambiental y civil, **donde el proyecto es saber compartir las estrategias y las acciones para poder influir en los asuntos públicos. La política se ha convertido en una nueva forma de convivir en el espacio publico, en el que todos somos necesarios y se incluye la voz de cada cual para construir las iniciativas ciudadanas publicas.**

Hemos construido el quehacer publico a través de códigos éticos, donde la tolerancia, la transparencia, la rendición de cuentas, la confianza y la corresponsabilidad son los nuevos pilares de las relaciones entre los ciudadanos, los representantes y los gobernantes.

Ante esta nueva estrategia de rehabilitar lo político como las causas comunes de los asuntos públicos y frente el ambiente electoral actual, los ciudadanos tenemos que contribuir a que las condiciones de la lucha electoral no sean destructivas, sino generadoras de puentes para que las ideas o las propuestas que surgen desde la ciudadanía lleguen a todos los actores políticos y a los partidos.

En lugar de que nos contagie el ambiente de desencanto de la mayoría de los ciudadanos, las organizaciones tenemos la gran responsabilidad de estimular la

participación ciudadana para exigir que nuestras iniciativas o proyectos sean incorporados a las campañas de los candidatos. Queremos un actor ciudadano que asuma su papel central sobre el rumbo de los asuntos públicos.

**Hay que promover que los ciudadanos salgamos de nuestras casas, de nuestras escuelas, fabricas, oficinas o de los templos, para convertirnos en un actor que da el mandato a los candidatos.** Hay que generar los espacios en los que los ciudadanos contratan a los servidores públicos y no al revés, que sea claro que los candidatos no son los dueños del espacio publico, sino simplemente servidores de los ciudadanos. En lugar de una actitud de observadores o complacientes espectadores de los candidatos, tenemos que plantearles nuestras propuestas o proyectos sobre los que tienen que asumir un compromiso con una ruta critica para su realización.

Este año electoral lo tenemos que convertir en un año de los ciudadanos, donde nos vamos a convertir en el centro de la política.

Hay que innovar las iniciativas ciudadanas, exigir transparencia en los recursos públicos que están usando los partidos y el Instituto Federal Electoral en esta jornada electoral. Conocer el curriculum o la trayectoria política de los candidatos y generar un observatorio ciudadano, desde lo local, regional y nacional, para dar seguimiento y marcaje sobre el cumplimiento de las promesas de campaña de los futuros representantes y gobernantes.

Hay que salir a la calle a promover **un voto razonado, donde los ciudadanos no ofrecemos un cheque en blanco, sino que nuestro derecho a votar conlleva la exigencia y el compromiso de que nuestros proyectos o ideas tengan eco en las futuras autoridades.** Hay que demostrar a la clase política que los ciudadanos no queremos mantener nuestro estatus de subordinados, sino que queremos convertirnos en el eje central de las campañas electorales.

### **Las definiciones de futuro**

Algunos temas que deberían estar en la agenda de los candidatos tanto del Poder Ejecutivo como del Poder Legislativo serian los siguientes:

1. Crear las condiciones para alcanzar la democracia en nuestro país. Para ello tendríamos que promover la instauración de un Congreso Constituyente con participación ciudadana para diseñar la nueva arquitectura institucional y las nuevas reglas. En especial la incorporación de los derechos humanos como eje rector de una revisión integral de la Constitución General de la República y de las leyes secundarias.
2. Pasar de combatir la pobreza a combatir la desigualdad. Donde verdaderamente podamos construir un nuevo modelo económico, que impulse el crecimiento económico con justicia social.

3. Promover la capacitación y el empleo para los jóvenes que van saliendo de las escuelas y de las universidades, con un empleo digno y buenos salarios.
4. Desarrollar una economía que en vez de expulsar a mexicanos al extranjero, principalmente a Estados Unidos, ofrezca mejores oportunidades en México.
5. Fortalecer tanto un nuevo marco jurídico, como espacios donde podamos favorecer y promover la participación ciudadanas en el diseño, en la ejecución, en el monitoreo y en la evaluación de las políticas publicas, tanto a nivel local, regional, nacional e internacional.
6. Fortalecer la ciudadanización de los organismos autónomos, para que la designación o elección de los consejeros, coordinadores o directores de dichos organismos, no sea una decisión de los partidos políticos, sino a través de nuevos mecanismos donde la ciudadanía pueda elegir a estas autoridades ciudadanas.
7. Exigir una impartición de la justicia que aplique la ley con igualdad para todos. Donde las procuradurías sean autónomas del poder Ejecutivo y los dictámenes sean abiertos y transparentes de cara a la ciudadanía.
8. Democratizar los medios de comunicación para que no estén al servicio de los monopolios en que se han convertido tanto Televisa como televisión Azteca, y que no sean uno de los poderes fácticos de nuestro país.
9. Garantizar que las contralorías y la Secretaría de la Función Pública sean autónomas, ya que no pueden ser juez y parte las propias autoridades para castigar los abusos de los recursos públicos, y así garantizar la plena transparencia y rendición de cuentas del sector público.
10. Hay que reconocer que en nuestro país hay muchos Méxicos y tenemos que aprender que la diversidad es una oportunidad para enriquecernos y complementarnos para hacer que México se construya desde lo local hacia lo nacional y viceversa.

Queremos que la nueva política en nuestro país tenga como columna vertebral a los ciudadanos y ciudadanas, para crear las condiciones para que el peso de los ciudadanos sea fuerte y decisivo en el rumbo de nuestro país.

Aspiramos a una cultura política democrática desde el ámbito de lo publico, donde los gobernantes, representantes y los ciudadanos podamos interactuar permanentemente en un esfuerzo colectivo para hacer políticas públicas incluyentes y corresponsables.

Es la hora de hacer un país donde lo público no sea patrimonio de unos cuantos o un asunto para hacer negocios, sino construir el patrimonio colectivo, donde todos ponemos nuestro granito de arena, con nuestra inteligencia y habilidad para

elaborar las políticas públicas de manera coordinada entre gobernantes, representantes y ciudadanía.

Esta nueva cultura política exige, tanto de los futuros gobernantes y representantes, así como de los ciudadanos y ciudadanas no eclipsarnos ante las ofertas de mesías, tecnócratas o modernizadores, que quieran gobernar al país sin tomar en cuenta la fuerza de las propuestas y de un código ético de la ciudadanía.

Todavía el reloj de la democracia puede avanzar si hay voluntad y el compromiso de todos los actores. No se trata de conquistar el poder por el poder, sino de ser conscientes de que lo que no hagamos en este momento por México, la historia nos castigará con el regreso a los usos y costumbres del autoritarismo.

Por eso, muchos ciudadanos y ciudadanas somos optimistas y más que estar en una actitud de desencanto, hay que abrir nuestro corazón y nuestro pensamiento para que podamos vivir un verano para consolidar nuestra democracia y crear el nuevo futuro de justicia para el siglo XXI.

**Ciudad de México**

**25 de enero de 2006**